

/fol. 118 v/

PARA EL DIA 19 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ
A 5 DE EBRERO 1592. REPARTE EL
S[EN]OR PRESIDENTE LOS SUJETOS SIGUIENTES:

- Silencio** Un soneto a las lágrimas de Santa Madalena.
Vigilia Lea un discurso de la exellencia de los celos.
Miedo..... Ocho redondillas de a diez al juego de la pelota.
Recogim[ien]to..... Un soneto a la muerte.
Descuydo Alabe en un romançe al Unicornio.
Sosiego Un soneto a la fe de N[uest]ra Señora.
Sueño Quatro octavas que alabe el coral.
Temeroso En quatro redondillas que alabe la bívora.
Soledad Tercetos a la libertad de un pecho essento.
Horror..... 2 Estanças alabando la piedra ymán.
Temeridad..... Un soneto a un naranjaso que le dio su dama.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Instituciones, **Vigilia** leyó lo que se sigue:

*Discurso de los celos entre Celio y Casilda, pastores
Prologos (sic):*

Aunque mi hábito y profesión, muy ill[ustr]es s[eñ]ores, me escusavan justamente de no obedecer a quien puede en esta Ill[ustrissi]ma Academia mandar, pues ponerme a mí entre Çelos es poner, como dizen, un clérigo en armas,

y querer contra el precepto de Oracio, 2 *Lib[er] Epi[stullarum]*, Epist[ol]a 1:¹ [espacio en blanco] qu'el que toda la vida fue pastor hable de la navegación y cosas del mar, y el marinero que dende niño sulcó los mares, viviendo ordinariamente como pece en las aguas, diga y enseñe cómo se ha de sulcar y arar la tierra. Todavía así, por ser esta la primera vez en la qual no obedecer parecería más corrimiento mío, melindre o miedo que deseo de guardar el ayre a lo que se professa y tener miramiento al hábito; como por ser tiempo de carnestolendas que con la común y no muy acertada costumbre, lleva consigo estas cosas de pasatiempo, guardando el decoro y respeto a /fol. 119 r/ este lugar y personas, obedecer[é] de muy buena gana.

Si ya esto no ha sido invención de alguno que ha querido, como dizen,^A sacar con la mano del gato las castañas del fuego, aunque cierto puedo dezir que a mí me han saltado a la cara, coloreándose de tratar este sujeto, sin aprovechar para ello el morderlas yo. Digo, el engañarme a mí mismo y el disimular o vestir esto con título de obediencia y con máscara de la obligación, que un hombre honrrado^B tiene de corresponder con el lugar y cargo que le cupo en suerte por no dar sospecha de covardía o temor. Pues en estas cosas, menos mal es emprender la jornada, aunque no se concluya gloriosamente, que bolver atrás y huyr el cuerpo a la dificultad. Y a la verdad, el que me metió a mí entre zelos no tuvo o no mostró tener mucho zelo de mi honor, pues d'este antecedente: “fulano trata de zelos” (a lo menos si se dize algo bien a propósito), al mismo punto se infiere esta concequencia: “luego ha sido o es enamorado”, pues el platillo ordinario d'estos señores son zelos y sospechas. Bien antes los principios y postres, y no sé si diga toda la comida anda revuelta y misturada con este potaje.

Pero valdréme con dezir que en estas cosas de passiones de alma, el que menos tiene y más libre está d'ellas mejor dize, porque essento de la pasión y pesadumbre puede^C largamente phylosophar, y el entendimiento discurrir tocando cosillas y puntos particulares, los quales, el que está metido de oz y de coz en la pasión y aflicción no atina ni alcança, ocupado más en padecer y sufrillas que en escudriñarlas y declararlas. Y si alguien dixere qu'el cirujano bien acuchillado mejor cura y sana por la experiencia que de las heridas tiene,

1.— Lib. 2, ep. 1, vv. 114-117:

“Navim agere ignarus manis timet; habrotonum ægro
non audet nisi qui dedit dare; quod medicorum est
promittunt medici; tractant fabrilia fabri:
scribimus indocti doctique pœmata passim”.

A En el texto tachado: [ilegible] *dientes como* [ilegible], y *como la mona*.

B En el texto: *do*, tachado.

C En el texto: *el alma* tachado.

respondo como dixo el porfiado bachiller Narváz del ill[ustr]e y doctíssimo cavallero Pero Mexía,² que este es uno de los comunes errores que andan puestos en refrán y proverbio. Porque a la verdad, el estar un cirujano bien acuchillado no es ocasión si ignora la cirugía para mejor curar, pues si está diestro en el arte,^D aunque no haya tenido heridas, curará muy bien, y si tiene arte y experiencia de heridas, por lo primero hará bien su officio que no por lo sigundo, y esto solo quando mucho le servirá de saber enseñar a sufrirlas y no de curarlas. Quanto más que bien puede un sastre tener larga experiencia en hazer vestidos sin que él los haya llevado; y el çapatero en hazer çapatos muy buenos, justos, franqueados,³ romos y galanes, aunque él vaya descalço o con rotos alpargates. Y assí concluyo que podrá alguno /fol. 119 v/ filosofar y dezir de los zelos sin conocerles por su casa y avelles en sí experimentado, si no en amigos o vezinos, pues es fruta esta tan ordinaria por el mundo.

Más que la passión zelosa no solo es de amores profanos, sino también de honestos, como se vee en los casados de sus mugeres, o en las mugeres de los maridos, en los hermanos de sus hermanas, en los deudos unos de otros, y finalmente regulándolos con la razón, no solo les tiene un amigo del bien y honrra de su amigo, pero aun llegan al servicio de Dios, pues el zelo de su santa ley y servicio y el cuydado que su Mag[nanimida]d no sea offendido le es de tanto gusto a Dios como en Elias Phinees, Mathatías y otros santos del Nuevo Testamento podemos ver.

A mí, creo se me encomendó este discurso de los zelos por el nombre de Vigilia que en esta Academia tengo, pues lo que es común a todas las passiones del alma, que es despertarla y desvelarla, en los zelos se halla particularíssimamente, tanto que no solo los zelos sobresaltan, despiertan y desvelan a los que los padeçen sin jamás poder reposar ni quietarse, particularmente quando son de amor de concupicencia, pero aun a mí, para solo hablar d'ellos sin padecerles, me han desvelado estos días grandemente. Y assí, porque el mandarme esto ha nacido de cierta pregunta que se hizo en una ocasión, y era si los zelos nacían de amor y afición, para que, provado esto ser assí verdad, se satisfiziesse cierta dama que estava sentida y mohína de los impertinentes

2.— El bachiller Narváz es el personaje principal del *Coloquio del Porfiado*, publicado por Pedro Mexía en *Diálogos eruditos*, Sevilla, Imprenta de Hernando Díaz, 1570, pp. 156-197. La sentencia del “cirujano bien acuchillado” no aparece en el Coloquio de Mexía; ahora bien, la actitud del personaje cuando se le habla con refranes o sentencias es la de contestar con la frase: “es error común...”, para señalar la falsedad de gran parte de ellos.

3.— Se llama así el zapato recortado y desvirado pulidamente a la moda.

D En el texto: *l'arte*, corregido.

zelos y sospechas de su galán, me ha parecido (aunque está lo que me consuela y defiende es puntualmente duda del S[eñ]or S. Thomás en su p[rimer]a 2ª, cuestión 28, artículo cuarto)⁴ no tratalla así secamente, sino vestirla de alguna variedad y ponerla en un diálogo entre un pastor zeloso, como lo declara su nombre qu'è Celio, y su pastora, llamada Casilda, que aunque la tenían affligida y cansada estos zelos deseava con todo darles remedio, como lo procura en este, para cuya inteligencia se ha de saber que Celio es un cavallero principal y docto, que por un bofetón que diera en la Corte del rey se havia retirado en una aldea y disfraçado con trage pastoril; y Casilda era hija de un príncipe y de una infanta, a la qual parió secretamente, y como a hija suya, aunque con mucho cuydado y regalo, la criava dende que nació un honrrado pastor.⁵

Síguese el diálogo⁶ entre Celio, pastor, y Casilda, su pastora

Cas: ¿Qué's la causa, Celio mío, de essa tan grande tristeza y mohina que en tu rostro y ademanes del bien tallado cuerpo muestras? ¿Qué's de tu antigua

4.— *Summa Theologiae*, Prima secundæ, q. 28, art. 4 (*Utrum zelus sit effectus amoris*): “Zelus, quocumque modo dumatur ex intensione amoris provenit. Manifestum est enim quod quanto aliqua virtus intensius tendit in aliquod, fortius etiam repellit omne contrarium vel repugnans”.

5.— Nos encontramos en la época de plena consagración de la convención pastoril. La *Diana* de Montemayor fue publicada seguramente ca. 1559, pero, a juicio de Avalle-Arce la definición del tipo literario del pastor no puede atribuirse en exclusiva a la novela. Tanto la lírica garcilasiana como el teatro de Juan del Enzina heredan la moda bucólica de Teócrito y Virgilio, de la *pastourelle* lírica del Medioevo y del *Oficium pastorum* de la paraliturgia cristiana, llegando a la idealización de la *Arcadia* de Sannazaro. Es evidente que nuestros académicos están al cabo de la moda literaria e incluso de su finalidad ético-moral. Poco antes (1583) Fray Luis de León en *De los nombres de Cristo* defendía: “la vida del pastor es inocente y sossegada y deleytosa, y la condición de su estado es inclinada al amor” (ed. de F. de Onís, Madrid, Clásicos Castellanos, t. I, p. 132). Entre los literatos valencianos encontramos ejemplos como *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader y *La perseguida Amaltea* de Tárrega. Cf. Juan Bautista Avalle Arce, *La novela pastoril española*, Madrid, Istmo, 1974.

6.— Heredado de la tradición de los *colloquia personarum*, el diálogo como género triunfa plenamente en el Renacimiento, aplicado a los más diversos asuntos y exigiendo el tratamiento de un tema con altura pero en tono amistoso e incluso familiar, y en prosa. En este marco se conformará el diálogo pastoril. Como afirma López Estrada: “el pastor rústico, con el aparato de su convencionalismo lingüístico, se matiza a veces, y junto a él aparece un pastor de condición meditativa... el pastor se acerca y en ocasiones penetra en el dominio de la filosofía... y de ser el pastor el personaje que no entiende ni las palabras ni los hechos del cortesano, pasa a ser él mismo un filósofo que asegura con palabras espirituales su concepción de la vida”. Cf. *Los libros de pastores en la literatura española. La órbita previa*, Madrid, Gredos, 1974, p. 258. En este módulo se insertarán algunos *Coloquios satíricos* de Antonio de Torquemada (1553) que ocasionalmente dan pie a unos diálogos con algún esbozo de novela, como el caso de los pastores Belisia y Torcato.

loçanía y contento? ¿Cuál fue el fiero ladrón que le robó, pues de un tiro hizo dos golpes tan ciertos /fol. 120 r/ el uno en ti, quitándote el regosijo y brío y el otro en mí, dexándome con llanto y pesadumbre?

Cel: Ya puedes pensar, señora, que no deve ser pequeña la causa, pues siendo tú la que serenavas mis borrascas y la que desterravas mis enojos, aora, aun en tu presencia, me combaten melancolías y congoxas.

Cas: En gran aprieto y afán me ha puesto tu respuesta, pues por ella entiendo estás empleado en algún otro nuevo cuydado amoroso, olvidado del primero, que causarte tanto contento publicavas. ¡Ves cómo han salido muy a costa mía tan verdaderos mis pronósticos y sospechas como tus palabras falsas y lisongeras!

Cel: No puedo negar, Casilda hermosa, que mi tristeza nace de affecto amoroso,⁷ y este no es moderno sino viejo en tenerle y gustar mucho d'él; pero nuevo en el atormentarme con tristezas y melancólicos pensamientos, naçidos de no sé qué sospechas y desconfianças en respecto de tu amor.

Cas: El achaque para enmascarar y empañar los nuevos amores que has tomado no es malo. ¡A[h], Celio amigo, qué mal se esconde el buen olor del agudo olfacto! Y el reboço y disfraz ¡qué presto se hecha de ver, aun por los cortos entendimientos y sencillas voluntades, quales yo tengo, y de quienes me precio!, que si estos no tuviera tan buenos, ni tú me huvieras burlado ni yo aora quedara tan corrida y casi arrepisa⁸ de lo echo.

Cel: Castígueme el dios del Amor con tu verdadero aborrecimiento, que sería el más cruel verdugo para mí si, aunque mi tristeza y pena es de amor, este es de otra pastora si no de ti; que si ello no fuera assí y no recibiera con todo esso tanto gusto en verte y oírte, sigún es grande el plomo de la melancolía que padesco, ya me huviera del todo apesgado.⁹

Cas: Pues si ello es assí, que soy tan tuya que por fuerça te he de creher, ¿cómo en teniéndome delante no te alegras? ¿Cómo no despides essas congoxas? Pues cierto está que si me amas como pregonas, no es pusible delante de mí, amándote y sirviéndote yo como vees, estar triste. Y estándolo como /fol. 120 v/ lo estás y mucho, no se compadece¹⁰ que con verdad me ames.

Cel: Ciertamente, tu razón convencerá a qualquier que no entienda los effetos y propiedades d'esta pasión amorosa, pero a los bien acuchillados y a

7.— Cf. Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 28, art. 5: “Languor enim significat quandam languentis. Sed amor cansat languorem”.

8.— Lo mismo que arrepentida (*Dic. Aut.*).

9.— Pesado, cargado, agravado (*Dic. Aut.*).

10.— En el sentido de venir bien, confrontar o convenir una cosa con otra (*Dic. Aut.*).

los que en la escuela de sus contentos y pesares, agudados unos con otros, emos aprendido su filosofía y andando todos sus retretes y visto sus varios y a veces contrarios efectos, ni essa razón nos concluye ni aun ellos nos espantan.

Cas: A mí, a lo menos, mucho me asombran. Y no sé, por bien que tu entendimiento tuerças y rebuelvas, cómo me has de responder y provar que puedas, favoreciéndote tu pastora, estar delante d'ella triste como la noche, cesijunto y encapotado como el mochuelo.

Cel: Es muy fácil el responder y entender esta verdad si desapasionadamente la consideras. Las sospechas y desconfianças son muy hermanas del amor, tanto que raras vezes se halla este en un pecho, a lo menos verdadero, que ellas juntamente no le acompañen. Pues no menos le siguen a él que la sombra al cuerpo en la clara luz, porque assí como el que poco o de burlas ama, o no le dan pena estas desconfianças o si le acometen fácilmente las despide, assí al contrario, al que de veras y cordialmente ama, luego estas sus compañeras le dan alcance de tal manera que no se hallará verdadero amante alguno que no esté sujeto a su fuerça. Pues el que con ardiente affición ama y goza de lo amado, este tal teme perderlo y d'este amor y temor nascen las sopechas y desconfianças; y el que poco y de burlas ama, como de perder lo que dize amar no se le dé mucho, de ay naçe estar libre y essento d'ellas. De donde el que más ama más teme y recela perder lo que goza, y tanto con mayor fuerça procura asegurarse y quitar todos los estorbos y impedimentos que se ofrecen, o para alcançar lo que ama o para gozarlo con paz, quietud y sosiego, y assí qualquier cosa emprende y acomete, a todo se aventura, en nada repara, mil cosas ingenia, mil traças inventa, y en ninguna se acaba de resolver y asegurar.

Cas: Pero no me negarás que essas desconfianças naçen de un coraçón baxo y de ánimo humilde y poco generoso. Pues el que lo es no ha de fiar menos de la persona que le ama, que él quiere se fien de su amor y affición. Pues igual /fol. 121 r/ ha de ser la justicia para entrambos.

Cel: Verdad es lo que propones, pero no está el por qué d'este negocio en la poca nobleza, sino que como las cosas del alma por ser espirituales no pueden por los sentidos corporales por ellas mismas comprehenderse sino es por sus efectos, y en estos suele aver sola apariencia y máscara y no verdad y firmeza, de aquí es que, como yo sé bien el desiño^E de mi coraçón y la verdad de lo que en mi alma y pecho tengo, quiero que por tal lo tenga mi pastora. Pero como no puedo ver y tocar lo que pasa en el alma y coraçón ageno, de aquí es que nacen las desconfianças y temerosas sospechas acerca de lo que infinitamente gozar deseo, temiendo de perderlo. Particularmente quando la pastora es de raras

E En el texto: *Desinio*, corregido.

prendas en el cuerpo, como hermosura, donayre y gracia; y en el alma como discreción, viveza y un proceder en todas sus cosas muy concertado. Y el pastor se vee corto y falto en todas las partes que ha de tener un galán para amartelar una dama. Entonces, d'este conocimiento de su^F poco valor, junto con los muchos merecimientos d'ella le naçen estas rabiosas desconfianças y sospechas.

Cas: Esso que dizes lleva camino, o quando un pastor empieça a servir una pastora o quando aun no se quieren a lo menos mucho. Pero quando el amor entre los dos a hecho su officio, uniendo^G con admirable vínculo dos almas y haziendo por rara conformidad de dos voluntades una, pues una sola cosa apeteçen y una aborrecen ¿qué sospechas y desconfianças pueden quedar que pena den, pues el fuego de affición las ha consumido todas una a una?

Cel: Quando dos personas no se quieren bien o quando la una comiença a amar y servir a la otra, aquellas pesadumbres que se padecen otro nombre tienen, y no se dizen desconfianças. Y yo no hablo d'estas sino de las que mucho se quieren aunque no haya mucho tiempo, pues el bien querer y verdadero amor no está ni cuelga de muchos o pocos años, pues en muchos años puede aver engaño y en afición de pocos días mucha verdad, que assí como las barbas no dan sesso,^H pues vemos muchos moços sesudos^I y muchos viejos como el ajo, con la barba cana y cola verde, así el corto o largo tiempo no es causa de amor sino la conformidad de sangres, unión de condiciones, simpatía de almas y conveniencia de deseos y voluntades, y este, aunque /fol. 121 v/ no se puede negar que con largo tiempo se prueba y se confirma,^J pero no por esso el que ha poco que començó, quando está en sujeto de valor y en un natural aventajado, se ha de tener en menos cuenta.

Cas: A lo menos no me negarás que en la affición de muchos años y con ondas raíces no caerían essas sospechas y desconfianças.

Cel: Ygual es el peligro en todas, bien^K antes quando en afición de muchos años entran son más terribles y más difíciles de arrancar; de la manera que ygual es el peligro de caer una mancha en paño de lana, de seda o de oro, bien^K antes con más dificultad y peligro se quita, o por dezir mejor, menos se puede quitar de paños de seda o de brocados. La razón d'ello es como en affición tan larga y tan fundada, menos ocasión avía d'ellas quando vienen, se entiende que ha sido gande y grave la causa, y assí con mucho trabajo y dificultad se despiden.

F En el texto: *propia baxesa y*, tachado.

G En el texto: *viniendo*, corregido.

H En el texto: *cesso*, corregido.

I En el texto *cesudos*, corregido.

J *prueba y se confirma* corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

K En el texto: *bien*, tachado.

Cas: Agudo eres sobremanera, Çelio mío, y en tan rica bayna como esse tu lindo y bien garbado cuerpo no avía de aver menos rica y linda espada, digo menos cuerda y avisada alma que la tuya. Y assí, a todo discretamente satisfazes. Pero dime una verdad, assí el cielo me dé a mí el verdadero remedio para sanarte esa dolencia, ¿cómo cabe en razón tener desconfianza de lo que tan tuyo es como yo, y cómo se puede compadeçer verdadero, amor qual publicas ser el tuyo y desconfiar de que conociéndolo yo, o sea tan ingrata que no le corresponda o sea tan fiera y cruel que le menosprecie?

Cel: A lo primero ya he provado arriba que no solo es pusible pero qu'estas sospechas y desconfianças y aun toda manera de zelos, hora sean de imbidia para alcançar alguna honrra ora sean de amor de amiçiça ora de amor de concupicencia, todos nacen de amor¹¹ y no de qualquiera, pero de un amor firme y fuerte, pues quanto más uno ama tanto más cela, y con mayor fuerça y vigilancia procura quitar todos los estorbos que se le offreçen, o para no alcançar la cosa amada o para no gozarla solo siempre con paz y quietud. Mas levantando esto un poco de punto, digo que yo ni los otros pastores favorecidos de sus zagalas,^L aunque no dudemos de la affición, pues vemos d'ella ciertas señales y evidentes muestras, pero zelamos –así por las mudanças del tiempo y variedad de la fortuna como por la condiçión de las mugeres– la caýda, y tememos aquello que con nosotros se haze no sean /fol. 122 r/ cumplimientos y solo buen término y criança. Y como tras esto reconoce quien quiera en su pastora no sé qué de divinidad (si assí en cosas humanas es lícito y se puede hablar) y ansí mismo mucha baxeza y poco merecimiento, de aquí nacen las desconfianças y sospechas, como son pensar si es así como me pinta, si es verdad lo que veo, o si es cumplimiento y sola cortesía nacida no de la affición del coraçón y voluntad sino de la sutileza y claridad del entendimiento. Porque no me negarás, discreta Casilda mía, que un buen natural y un delicado juizio qual es el tuyo y de otras pastoras, viendo que un zagal de nosotros sin ningún interés ni respeto, sino solo por affición y por parecerle merecedora de qualquier servicio la sirve, respeta, ama y adora, que no deva a ley de cortesía, aunque ella sea una peña, de agradeçérselo y regonocer lo que en su servicio haze. Y esto, o no nace del coraçón sino del^M entendimiento o a lo menos no es amor ni affición

11.– Sigue la lejana inspiración en Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 28, art. 4: “Aliter tamen hoc contingit in amore concupiscentiæ, et aliter in amore amicitia. Nam in amore concupiscentiæ, qui intense aliquid concupiscit, movetur contra omne allud quod repugnat consecutioni vel fruitioni quietiæ eius quod amatur [...] Amor autem amicitia quærit bonum amici: unde quando est intensus, facit hominem moveri contra omne illud quod repugnat bono amici”.

L En el texto *sagalas*, corregido

M En el texto: *buen* tachado.

de la que hablamos sino cortesía y reconocimiento a lo que por ella se haze, o amor de agradecimiento a los beneficios recibidos, y solo cumplimiento con el qual, aunque no mienten en lo que dizen, pero no cumplen con el amor que nos deven, aunque ya veo que de aquí van allá, quiero dezir, que d'estos ensayos nacen los verdaderos amores.

Cas: No puedo ni devo negar lo que has delicadamente mostrado.^N Pero paréceme qu'estas sospechas y desconfianças se deshazen presto, como humo, porque luego se echa de ver que una pastora, aunque muchos zagales^O se desvelen en servirla y regalarla, pero que ella o no admite aquellos servicios de todos o no los recibe tan de buena gana todos como los de alguno en particular, pues la vemos pagarlos con tan diferente moneda. Porque a aquellos les buelve en retorno o solas palabras corteses o una general cortesía, que entre hombres y mugeres bien nacidos se usa, qu'es moneda de hyerro, pero al que ella tiene en su alma págale con oro finíssimo, quiero dezir con entrañable afición y con un gustar más de una flor o otra niñería suya o de su mano que de todas las otras cosas, aunque muy ricas y preciadas que los otros zagales le den. Y assí pues, manifestamente esto vees en mí ¿por qué, Celio mío, tan mal pagas mi singular amor, aguándome el contento que de tenerte por mío gozo, con tus tristezas y /fol. 122 v/ melancolías necidas de no sé qué desconfianças?

Cel: Confieso que me has mucho apretado los cordeles. Pero si quieres más aondar la mano en esto, verás que se queda aun en pie lo que yo digo. Pues en esso qu'es tener en más qualquier cosilla de su pastor, en esso qu'es recibir a lo menos con mucha más gana y gusto sus servicios que de los otros pastores, en esto está la ocasión de recelar, si es assí como se vee, si salle del coraçón, si durará mucho tiempo y otras cosas como estas, que no dexan gustar ni saborear los regalos amorosos.

Cas: Tan entregado te veo a essa pasión de desconfiança que casi me parece estar sin remedio y desausiado. Mas como tú dizes, ahondemos un poco la mano y verás que aquellas no tienen lugar quando el pastor vee que su zagala no solo gusta de los servicios de los otros pastores sino que con el mejor término que puede los desvía y despide, y los de su pastor no solo los recibe con rostro franco y alegre, pero lo que es cierta señal de su amor, si se tardan o se dilatan, los pide con amorosas palabras, los cudicia con fervorosos deseos y los procura con singular diligencia y cuydado. Y esto, ¿quién ay tan ciego que no vea que nace de estraño amor? ¿Quién ay tan pertinaz y amigo de su parecer que no lo confiesse por verdad muy marcada y conocida?

N En el texto: *pero paréceme lo que has delicadamente mostrado*, tachado.

O En el texto: *sagales*, corregido.

Cel: Nunca pensara que entre montes y collados o en un rincón particular de una casa de campo, sin aver cursado escuelas de filósofos ni oído cátedras de grandes letrados, avía tanto saber y tan peregrina discreción como la que oy en ti, Casilda mía, descubro. Casi, casi me doy por vencido. Dixe casi porque en lo que aora últimamente has propuesto está toda la raíz de mi mal y la fuente de mi tristeza y congoxa. Porque aunque creo gustas mucho de mis cosas y precias grandemente mis dices, pero lo mismo usas con los otros, y al parecer tan de buena gana lo[s] recibes d'ellos como de mí; y no me los pides a mí con mucha instancia, o a lo menos no todo lo que has menester, y que sabes yo haría. Y otra cosa aun más terrible qu'estas, y es no querer o dudar o a lo menos dilatar me mucho alguna merced de las que te pido.

Cas: Antes de responder a todos esos cabos, quiero preguntarte ¿por qué los hombres, particularmente muy liberales y manirroto como tú, no teniendo cosa propia en v[uest]ra casa y hazienda que no la deis y hagáis d'ella particiones a v[uest]ros amigos, y aun quando no la days gustáys^p mucho que los demás la vean, conoscan y traten, ¿cómo se compadeçe en esto que en servir y amar alguno de vosotros mismos a una pastora, en mirándola dos vezes otro pastor, por cuerda, buena y honrrada que ella sea, luego in- /fol 123 r/ -chís el^Q ayre de bozes y suspiros, el cielo de quexas y a la pobre de enojos y pesadumbres?

Cel: Esta pregunta también la pudiera yo hazer a ti. Pues es cierto que si me amas de veras, como dizes, en saber que yo miro con atención otra pastora luego de cólera y enojo rabiarias. Y para entender la causa d'esto, sábeta que como los ojos no veen sino cosas luminosas o que tengan algún color, assí la voluntad no apetece ni ama sino lo que es bueno,¹² aora lo sea con verdad aora con sola apariencia, como el aorcarse en el que piensa con aquello concluir sus trabajos. Pero entre los bienes¹³ unos ay inmensos y anchísimos, como es Dios y la luz, de los quales pueden muchos enteramente gozar sin que lo que uno goza haga falta al otro; también ay otros bienes finitos, cortos y limitados,

12.- A partir de la cristianización de Platón por León Hebreo, desarrolla ampliamente el concepto Santo Tomás, *Summa*, 1-2, q. 27, art. 1: "Amoris autem proprium obiectum est bonum: quia, ut dictum est, amor importat quandam connaturalitatem vel complacentiam amantis ad amatum, unicuique autem est bonum id quod est sibi connaturale et proportionatum. Unde relinquitur quod bonum sit propria causa amoris". Por su parte San Agustín en *De Trinitate*, I, 8, q. 3: "Non amatur certe nisi bonum".

13.- Esta diferenciación parece asimismo de rango tomista. Cf. *Summa*, 1, q. 6 (*De bonitate Dei*). Para la consideración secundaria de los bienes temporales, vid. 1-2, q. 114, especialmente art. 10.

P *gustáys*, corregido en el texto. Ilegible lo anterior.

Q En el texto: *de* corregido.

los cuales no se pueden gozar enteramente por muchos sin que la parte qu'el uno tiene el otro la halle menos, como un vestido, una massada,¹⁴ un rebaño, una heredad. También has de saber que qualquier bien es amado en quanto él es comunicable a quien le ama, que si no se puede comunicar no se amaría. Y así, nayde apetece lo imposible. Assí que amamos lo bueno que se nos puede comunicar, y amando de veras zelamos y odiamos todo lo que impide la consecución y comunicación de la cosa amada. De aquí nace que ninguno tiene zelos porque otro ame a Dios, o porque goza de la luz del sol, porque siendo Dios infinito bien y la luz del sol tan grande y abundante, por mucho que uno ame a Dios no me faltará a mí qué amar en Dios, ni por mucho que le dé Dios al otro le faltará qué darme a mí, por ser infinitos sus thesoros no le faltará a la mía. Pero quando los bienes son finitos, limitados y cortos, no pudiendo muchos juntos enteramente poseherlos, ay entran los rezelos y zelos, las sospechas y desconfianças de perdellos o de no gozarles siempre y con paz, o no asolas y enteramente. Pues es claro que si de un rabaño de mil cabeças te dan a ti las 300, que a mí que las había de tener todas, no me vernán ya sino setecientas. Y si a ti te dan la una parte de una heredad o granja, que a mí no me verná más que la otra. Assí que, no pudiendo ser una pastora de dos yualmente sin menoscabo o falta del uno de los dos, de ay es que viendo que enteramente no se puede posseher por entrambos sin falta del uno, no ay quien en el gozar y poseher esta manera de bienes sufra compañía.

Cas: Aunque eso sea assí generalmente, pero no tiene lugar quando la pastora es honrada, cuerda y constante, pues no se ha de creher hará mudança en la afición.

[**Cel**]:^R Si d'esso huviesse certidumbre aun se podría llevar, pero como en estas cosas de afición no haya siguridad alguna, ni aun hombre mismo la puede tener de /fol. 123 v/ sí propio, pues aconteçe lo que nunca se pensara. Por esso lo más acertado es huyr la ocasión y no fiarse y apartar y atrancar con todo lo que puede impedir el gozarse con quietud y sosiego.

[**Cas**]: Remediado me has con esto algún poco la mohina que me avías dado arriba, contando entre las causas de tus desconfianças la mudable condición de las mugeres, que oy os favorecen, mañana os desdeñan; oy os dan la mano, mañana con el pie. Pues de lo que te deexas de dezir aora se saca que la mudable condición es mancha que ygulamente cahe en hombres y mugeres

14.— Por el contexto, debe entenderse como variante de *massa*, es decir, la casa de labranza con sus tierras, aperos y haberes (*Dic. Aut.*). Es término em,pleado en Aragón y Cataluña.

R Omitido en el texto. A partir de aquí los parlamentos están cambiados, y corregimos.

y no ay por qué echarla más a esta que a aquella parte. Pues “donde quiera ay siete leguas de mal camino”,¹⁵ quanto más que no se vean entre vosotros menos hombres afeminados que entre nosotras mugeres varoniles.

[Cel]: No te debes agraviar por ello, pues yo no tuve tal intento y aunque es común el mal, todavía se echa más a las mugeres por ser más antojadizas. Pero tú, aunque en el sexo eres muger como las otras, todavía en el ser, valor y obras, siempre t'è conocido muy firme, muy constante, muy hombre y siempre la mesma. Pero supplicote, con el enojo no te olvides de responderme a los otros cabos.

[Cas]: Aunque pienso lo hazes más por ver si sé dezir mi razón que no por gana de averiguar la verdad y hallar remedio, todavía por lo que lo deseo provaré la mano. Quanto al primer cabo, en donde mi entendimiento grandemente solemnizas, no te creo ni devo creer. Pues allí suele y deve una persona mostrar esas partes donde ay mayor necessidad, assí que si yo hubiera esse entendimiento y discreción huviérala empleado en grangearte essa tu dura y desconfiada voluntad, y pues esso no he sabido hazer, sin duda que soy tan corta de entendimiento y juisio como de ventura.

[Cel]: Solo sé [que] la haz tenido poca en aver acertado a emplearte en tan baxo y humilde pastor como yo, mereciendo tu hermosura y perficiones un majoral o rabadán d'estas riberas. Pero pues gustaste ya de ser mía, muéstralo aora en aliviar mis penas, respondiendo a lo demás, aunque mis impertinencias te desobliguen.

[Cas]: Pues dende que empecé a ser tuya siempre cuydo de servirte, cierto es que no aviendo mudado condición, aunque soy muger, ni avré mudado intento. Y assí digo al segundo cabo: que muchas vezes recibo con alegre rostro y semblante lo que por mí hazen o me dan otros zagales, no por gusto que d'ello tenga, a lo menos cotejándolo con tus cosas y regalos, sino por n[uest]ra orden, porque estrañándome yo con todos los otros /fol. 124 r/ y no contigo, sería fácil hechar de ver nuestros cuydados y aun, o por malicia o por buen zelo o por parentesco, estorbárnoslos, como les aconteció en días pasados a Laura y a Floreno. Y entonces serían las verdaderas congoxas y pesadumbres. Por lo qual me ha parecido [que] sería cordura llevar esto con suavidad, pues en ello yo no agraviaría tu fe y amor, y asegurava n[uest]ro negocio, particularmente sabiendo tú que en secreto todo mi contento es verte, oírte, servirte y adorarte.

15.— En Correas: “A cada cabo hay tres leguas de mal quebranto o camino”. Refrán que da a entender que en los negocios arduos y dificultosos, por cualquier parte que se miren ha de haber mucho que superar y que vencer (*Dic. Aut.*).

[Cel]: No puedo dexar de admitir tu razón, pues va arrimada a cortesía, comedimiento y prudencia. Pero si en esto ganas, no sé qué me puedas dezir al no querer mandarme en tu servicio y a mí, si fuere menester, todas tus cosas, pues estás cierta que en tu servicio y gusto he de hazer lo imposible, aunque sea a costa de mi vida y honrra.

[Cas]: ¡Cómo, Çelio, hablas apasionado y sin acuerdo! Díme, ¿quién te a robado la memoria? ¿No te acuerdas cuántas cosas te pido hagas por mi amor y cuántas más hazes tú por mi gusto sin yo dezírtelo (pues para mí, de mucho mayor contentamiento), como aquella enrramada que heziste la manyana de Sant Pedro de juncia, spadanyas, ramos y muchas otras hyervas y flores? Y el dexar yo algunas (que ya atino dónde aciertas^s el tiro y golpe) de no encargártelas a ti, no es por tus bellos ojos, por no creher lo harías con más gana y afición que todos, ssino por la mesma razón dicha, quès por disimular mejor n[uest]ro cuydado y condescender con los circunstantes, pues senyalando a los pies hago golpe en tu cabeça. Acuérdate que desde que te me rendí por tuya, no se ha offrecido cosa de propósito que Celio no la hiziesse y entendiesse en ella. Acuérdate que no he comido bocado que a lo menos bien me supiesse y con alegría verdadera que no fuesse o tuyo o en tu companyía. Y acuérdate esto solo, que no tengo rato bueno ni día alegre, sino el que te veo y hablo. Y si pudieses ver lo que padece mi alma quando no te vee y lo que sintió y lloró aquellos días de tu ausencia, bien creo entenderías en darme más contento del que tu[s] sospechas y enojosas desconfianças me acarrear.

[Cel]: ¡Ay, Casilda de mis ojos! ¡Quién hubiera siempre cursado tu escuela y quién hubiera siempre tenídotte por maestra! ¡Quánto más adelante en todo género de saber estuviera! Y assí digo que todo el otro tiempo de mi vida no viví, pues no lo empleé en tu servicio, aprovechándome de tu cordura y prudencia. Suplícote acabes de satisfazerme a los otros cabos, que parece siento grande alivio a mi cruda pena. Pero, ¿quién me le podría dar sino tú, que eres poderosa para /fol. 124 v/ darme muerte o vida, descanso o llanto perpetuo? Y assí pues, a tu causa me aquexava este ravisoso mal, de tú misma avía de recibir la tríaca para este veneno, de manera que por ti se pueda dezir que una misma mano hizo la herida y dio la medicina y salud, mas a lo postrero le aguardo.

Cas: Con la misma facilidad satisfaré al último cabo si atentamente lo miras. Que, enffín, quien tiene de su parte la verdad y no vanas sospechas y aparentes mentiras ¿qué mucho que tenga por cierta la victoria? Yo, aunque concedo que la tienes de mi voluntad y alma, pero en esto no te la concederé, pues no es; y darte esta segunda bastaría para quitarte la primera, quès la más principal.

S En el texto: *aciestas*. Corregimos por el sentido.

Cel: En todo, Casilda mía, eres estremada. Pero advierte que yo nunca tuve más cierta ni honrrrosa victoria que en el punto que de ti fui vencido y errado por tu esclavo, pues este hyerro me hizo rico, venturoso, señor y verdaderamente libre.

Cas: Todavía te quedan lisonjas, como al principio de n[uest]ros cuydados amorosos. Aunque para grangear mi voluntad no as menester lisongearme, que de tal manera soy tuya que nayde me recibirá por suya, pues no es pusible. Pero voy a lo postrero. Digo quès verdad averte yo negado alguna cosa que me pedías, pero ya sabes tú, que ponderadas bien las circunstancias de todo, está tan lexos de que por ello me devas querer menos de lo que mi amor y affición mereçe; bien antes, mucho más, pues el mirar por el honor de entrambos no me ha de causar daño alguno. ¿Cómo es pusible, Celio, gloria de mi afligida alma, que dudes por esso de mi amor? ¿Cómo es pusible que por este respeto pongas escrúpulo en affición tan cierta y constante como la que tè siempre mostrado? ¿Cómo se sufre quepa en tan claro juhizio como el tuyo una sinrazón como la que por esso me hazes? Pero paso adelante, porque pienso que tu quexa se estiende más largo, que es, a que como soy corta en palabras, no te hago las caricias que serían menester, ni te digo los regalos y ternuras que se suelen dezir, ni te doy las gracias que devo por las mercedes que me hazes, ni, finalmente, o por palabra o por pluma (pues aunque pastora todo esto me han enseñado) no doy muestras, o como dizen, firmado de mi mano lo que te amo y lo que [te]^T deseo servir.

Cel: Has dado en el blanco. Aunque no creas, jamás pensé por mí solo merecer tanto bien, pues todo lo devo a tu propia nobleza y valor, y mis servicios son muy baxos y cortos, con lo qual también digo que si se mira mi amor y buen deseo, pueden emparejar con cosas muy altas. /fol. 125 r/

Cas: En ti, Celio mío, quitada la pesadumbre que tus sospechas y desconfianças me causan, siempre he visto no solo deseo y voluntad, pero muchas y muy grandes obras, como ahora por menudo las relataría si tu ánimo generoso d'ello no se huviesse de cansar. Pero buelvo a mi propósito y digo no poder yo negar que he tenido algún descuydo en esso; porque aunque de mi natural soy encogida y la vergüença mugeril me retira grandemente, pues todas las honrradas mugeres que bien quieren gustarían mucho más que por los effectos y mudanças que hazen los ojos, lengua y rostro, se entendiesse lo que sienten en su alma¹⁶ y lo que padecen en su corazón, que no forçarlas a que ellas

16.— Apelación indirecta a la ciencia fisiognómica, tan consustancial a la cultura barroca y cuyos principios revalidará, entre otros, el propio Calderón de la Barca, cuando en su *Memorial*

T En el texto: *le*.

por su boca, coloreándose de vergüenza lo publiquen. Todavía yo por pluma (en donde menos el corrimiento natural se enoja y retira) lo hubiera bastante significado, sino fuera la ocasión que tú sabes de la ocupación ordinaria muy repugnante a esa otra, y el peligro que en ello se corre. Pero para que veas no ser fingido lo que digo, yo lo haré muy cumplidamente de aquí adelante.

Cel: Guarda que temo no lo harás, pues pienso que no averlo hecho hasta aquí ha sido falta de afición, y aora tan de nuevo no te ha esta de recrecer. Que, en fin, dulce Casilda mía, quando la olla está muy llena y el fuego de la mucha prisa, bien sabes tú que a pocos hervores sobresale; assí quando el corazón y alma están llenos de una pasión tan fogosa como esta, aunque todos esos estorbos que tú dizes haya, que tarde, que temprano, a vezes sin quererlo (y no pensando en ello) despide unas llamaradas que se hecha bien de ver el fuego que dentro arde.

Cas: Essa verdad es tan cierta que quando yo por relación no lo supiera, tengo d'ella ya tanta experiencia que no la puedo negar. Pero también es terrible cosa que todas las vezes que mi triste corazón abrassado d'esse fuego despide essas llamaradas y en la torre de su fe haze essas como alanuros [sic],¹⁷ tu las quieras ver y tocar con los dedos. Acuérdate que algunas has visto y vieras muchas otras si el empacho y vergüenza mugeril no me hiziesse harto a mi costa reprimirlas. Y aun si ha descuydo, quando estoy sola o en casa o en el prado, me hazechazes las verías salir a borbollones, con tanta prisa que unas a otras impidiéndose el paso se atropellan.

Cel: Bien puedes creer te asechara muchas vezes. Y aún tuviera quién dissi- /fol. 125 v/-muladamente te fuera, como dizen, a los pedaçones¹⁸ para assegurarame, pero por tu honrra no lo hago y por mi nobleza de ánimo, porque quiero con toda mi dolencia y pesadumbre fiar más de tu valor y bondad que creer a mis sospechas y antojos, aguardando de tu sola mano el remedio cuándo y cómo quisieres.

en favor de los profesores de la pintura (ca. 1675) afirme que “en la posición de las facciones del hombre (racional mundo pequeño) llegó su destreza aún a acoplarle el alma significando en la variedad de sus semblantes, ya lo severo, ya lo apacible, a lo risueño, ya lo lastimado, ya lo iracundo, ya lo compasivo; de suerte que, retratando en el rostro el corazón, nos demuestra en sus afectos, aún más parecido el corazón que el rostro”.

17.— Esta palabra, casi ilegible en el manuscrito, parece, por el contexto, que se trata de *Alimara*, variante valenciana de *almenara*: el fuego que se hace en las torres y atalayas de la costa y en tierra para advertir de alguna cosa. Joan Corominas la registra como catalana en el *Diccionari Etimològic i Complementari de la Llengua Catalana*, Barcelona, Curial Edicions, 1980, t. I, castellanizándose ocasionalmente en Valencia y en Aragón.

18.— Palabra que no hemos localizado en sentido autónomo, sino como aumentativo de *pedazo*.

Cas: Acabado he ya de ver que conforman tus palabras y queexas con el nombre que tienes de Celio. Quiero dezir que tu mal y enfermedad son zelos, y también sé que te queexas de balde, que te atormentas en vano y te martirizas sin por qué, pues en mi pecho (aunque de mujer) jamás cupo ni engaño ni doblez ni mudança, ni, según creo, jamás te dió ocasión para ello.

Cel: Aunque parece que mi nombre significa, no es esse mi accidente, pues otros mayores efectos causa que los que yo tengo. Ni fío tampoco yo de tu nobleza y valor, que si no gustases de mi trato o te huviesses cansado de hazerme merced no me desengañases, y assí yo pasaría a solas mi trabajo sin cansarte. Pero son no se qué rezelos de perder el bien que gozo y no se qué desconfianças de gozar perpetuamente el thesoro y riqueza que aora posseo.

Cas: Si ello es assí como tú publicas, y yo te también lo creo, juro por tu vida y salud, o fálteme ella tan presto como faltara oy la luz del sol a este n[uest]ro emisphero, si por mi parte, aunquès la más delgada pues es la de muger, quebrare y faltare n[uest]ro cuydado amoroso, procurando con obras y palabras convenientes a mi honrra y a tu crédito mostrar que no tengo otro contento ni regalo sino tú y tus cosas, y que mi cielo es mi dulcíssimo Celio.

Cel: Nunca, Casilda bella, prometió menos tu raríssima beldad y tu peregrina discreción, ni jamás fié menos de entrambas. Yo también de mi parte procuraré, con la fresca memoria de los favores y mercedes que me hazéis; y harás despedir y arrancar de quajo^U estas neçias sospechas y desconfianças mías, pues no me sirven sino de aguarne los contentos que me procuras, y aborrascarme mis entretenimientos y alegrías, y a ti (lo que me llega a lo más bivo del alma) grandemente te amohýnan.

Cas: Esso también se fiava de tu cordura, pues poco le aprovecharía al médico reçetar contra la enfermedad si el enfermo o no se disponía para recibir la medicina o recibéndolas pusiesse impedimento para que no surtiessen el desseado effeto. Procura tú, zagal mío, aparejarte d'esa manera y quéxate de tu Casilda quando ella no haga, aunque fuesse a costa de su vida y honrra, pues sin ti no las quiere; que presto estés saníssimo y alegre.

Cel: A tan soberana merced y beneficio como me hazes no puedo por mi baxeza /fol. 126 r/ corresponder. Solo quisiera un singular entendimiento y eloquentíssima lengua para que con palabras, a lo menos, satisfiziera. Y pues esto no tengo, quiziera, a lo menos, tener un otro nuevo coraçón y alma para de nuevo offrecértela por don tan grande como me prometes. Pues el coraçón y alma que yo antes tenía, en verte te le rendí tan de buena gana, quanto tu, según creo, les recibiste en tu servicio.

U En el texto: *quaxo*, corregido.

Cas: Yo agradezco infinito tanto favor como me hazes, aunque no me confieso por deudora; que si alma y corazón me diste, otra y otro mío te llevaste. Y aunque en ello yo gane sin comparación, todavía no te devo nada, pues te pagué con la misma moneda. Y no querría dezir ser tú el deudor, pues tras aquello quès lo principal llevas de mí, siempre que puedo, todos los contentos pusibles, y tú con las sospechas y desconfianças pasadas hasme dado notables pesadumbres, las quales aun me estás en cargo.

Cel: Confieso, señora mía, que en todo te soy en cargo y que quiero a tu mismo valor por fiador, y quando no pueda, como es cierto que jamás podré pagarte, empeñarte he tu alma mesma, pues dizes es mía y con ella me ampararé, aunque siempre quedaré deudor a tu nobleza. Y esta es mi riqueza y thesoro, de ver a quien gusta muchíssimo de tenerme assí obligado y más con esta última merced: del remedio a mis recelos, sospechas y desconfianças, y este rato de conversación que ha quitado toda mi congoxa y pesadumbre.

Cas: Yo huelgo en extremo haverme oy santiguado tan con la mano derecha, pues hazerte tanto y tan bien a servirte. Y así, aunque contra mi gusto y contento, con tu licencia, quès ya muy tarde, me voy al ganado, llevándote presente como siempre en mi memoria y quedando yo fixa en la tuya.

Cel: Guíete el cielo, Casilda mía, cifra de todos mis contentos y alegrías, y déte tan grande colmo de bienes quanto este, tu zagal, te desea.

Conclusión del discurso de los zelos

Este es el servicio primero de la sumptuosa çena que esta noche n[uest]ra Ill[ustríssi]ma Academia, a los que nos hazen merced, ofrece. El qual, aunque no vaya tan bien guisado como el académico Vigilia quisiera, todavía mereçe perdón, pues por no hazer falta a Vs. ms., por ventura la avrá hecho a su honor y reputación, ora sea por tratar este sujeto, que parece algo fuera de su profesión,¹⁹ hora por averla tratado corta y indiscretamente, atendiendo solo al intento del que le encomendó, pues los demás disparates, furias, rabias, cóleras, fieros, rumbos,²⁰ bravatas, mohinas y pesadumbres con los demás accidentes y síntomas /fol. 126 v/ que llevan consigo los celos, quienquiera o los ha leydo en libros o visto en comedias de los celosíssimos moros *Musa y Rodamonte*,²¹

19.— Recordemos que el académico Vigilia, Antonio Juan Andreu, fue franciscano y catedrático de artes metafísicas y teología de la Universidad de Valencia, donde llegó a ser Vicerrector, alcanzando gran fama de predicador.

20.— *rumbos*: Pompa, ostentación (*Dic. Aut.*).

21.— Personaje que aparece en el Canto XXV del *Orlando Furioso* de Ariosto.

o los sabe por experiencia suya o agena. Y no a avido que cansar ni cansarse en referirlos, contentándose con saber quès la furiosa y infernal passión. El *S[an]to Canticorum*,²² capite último, acompaña al infierno diciendo: *fortis ut mors dilectio dura ut infernus simulatio, o zelotipia*, según dize el Ebreo,²³ como si dixera: el amor es fuerte como la muerte, pero los celos son duros, terribles, insufribles y pesados como el infierno. Pues assí como en dezir infierno se cifran todos los males, quien querrá por otro nombre declararlos no diga ya infierno, sino zelos.

A lo qual parece alludió discretísimamente aquel cavallero, que encareciendo en una conversación muchos otros las diversas ocasiones que para graves enojos avían tenido, viendo que ninguna de las que dezían avía sido por celos, salió con un “jura Dios”, diciendo qu’el hombre que dixesse avía tenido en su vida enojos y no por celos que mentía, pues ninguno merecía el nombre de enojo sino el que nacía de zelos.

Quanto más que ninguno de v.s ms. se deve enfadar de lo mal y mucho que hasta aquí a comido, pues aun quedan otros muchos ricos potajes y preciados servicios, con cuya variedad y sabor desampalagarán sus delicados gustos. Y entre tantos buenos y sabrosos, bien podrá pasar este primero como doblón falso entre muchos buenos y finos, y osaré afirmar que podrían disimular con todos los otros, aunque fuessen tan malos como este primero, solo por las postres de una justa o torneo, que aquí referirá n[uest]ro académico Tristeza en servicio de una su dama, turca en el sexo, según creo ermafrodita, harto más galán, famoso, bravo, costoso y discreto qu’el que en la plaça de Vibarambla en Granada mantuvo Reduán por aquella dama cristiana.²⁴ Pero no que[r]ría que, como a

22.— *Cantica Canticorum*, 8, 6: “Quia fortis est ut mors dilectio; / Dura sicut infernus æmulatio”.

23.— *Díálogos de Amor*, I, 3. El concepto de zelotipia, no obstante, será usado por numerosos autores, incluidos los Santos padres. Así San Gregorio Nacianceno, *Carminum*, lib. I: “Cum vis amoris trans fertur in extraneum valde concupitum, / Zelotypiam appellabant Veteres” (*Patrologie Græcæ*, XXXVII, 615, v. 80).

24.— El célebre romance de Reduán aparece en numerosas versiones. Rodríguez Moñino registra: *Flor / de varios ro- / mances nuevos, y / Canciones ...*, En Huesca, / Impreso con Licencia, por / Iuan Pérez de Valdivieso, / Impresor de la Univer- / sidad, 1589: “Con dos mil ginetes moros / Reduan corre la tierra”, fol. 4v. Y en *Flor de va- / rios roman- / ces Nuevos. / Primera y Segunda parte...* Con Licencia, en la emprenta de / Yayume Cendit. Año 1591, fol. 24 v. Idem en Lisboa, 1592, fol. 70. En Valencia por Miguel Pradi, 1593, fol. 25 v., en cuya 3ª parte se incluye el romance *Rendido está Reduán / por amor de Xarifa*, fol. 153 v. En *Flor de / varios / romances / nuevos*. Madrid, 1593, fol. 22v., en cuya 3ª parte es el romance *Por qué te vas Reduán / a las fiestas de Pisuerga*, fol. 28 v. En *Ramillet de Flores*, Lisboa, 1593 (4ª parte) : *Resuelto ya Reduán / a hacer su palabra buena*, fol. 13. Idem en *Sexta Parte / de Flores / de romances / nuevos*. Toledo, 1594. Idem en Alcalá, 1595. Hacemos referencia únicamente, claro está, a las variantes que el académico pudo tener acceso.

Reduán le desbarató su fiesta un Maestre de Calatrava con la espada y lança, assí yo, aunque maestro y no de Calatrava, con mi larga arenga le sea impedimento.

Solo me alegraría grandemente si pensasse qu'el estruendo y alboroto de las caxas y pífanos de nuestro torneo con el bulicio de la gente, que parece me andan ya zumbando en los h[o]y'dos, huviessen divertido de manera a vs. ms. que con ello no huviessen hechado de ver las muchas faltas d'este discurso, el qual con todo lo demás que se forjare en n[uest]ra pobre tienda, no solo sujeto a su discreta corrección, pero ende aquí ofresco y consagro a su servicio. FIN.

/fol. 127 r/

[Don Bernardo Catalá]

SILENCIO

Soneto a las lágrimas de Santa Magdalena

Lágrimas que mostráis tanta exelencia
 en esos ojos, quanto turbios claros,
 que no puede juzgarse con miraros
 si soys frutos de amor o penitencia.
 Hazed crecer las ascuas de clemencia
 del fuego que se apura en apuraros,
 que assí borráis con no dexar borraros
 de v[uest]ras culpas la mortal sentencia.
 Lavad las manchas de l'antigua vida,
 y dígase por vos que Magdalena
 al paso de la offensa se arrepiente,
 y que vomita como sierva herida
 la hierva del pecado y de su pena
 en la fuente de amor, hecha otra fuente.

[Francisco Tárrega]

MIEDO

8 Redondillas al juego de la pelota

Pues este cargo se entrega
 a mi sotana devota,
 que de pelotas reniega;
 trataré de la pelota
 que con sotanas se juega.

Que así solemos llamar
 las que de mucho botar
 el ayre acosado hyeren,
 y a los que seguirlas quieren
 hazen correr y sudar.

Es un redondo aposento
 hecho de cuero y de lana
 desigual en dar contento,
 que ay de vaqueta y badana,²⁵
 aunque las más son de viento.

Las quales de muy honrradas
 y de ser menos jugadas,
 porque de casta lo heredan,
 con un instrumento quedan
 semejante a caña inchadas.

Todas en efeto son
 de un metal, aunquès su fuero
 de diversa condición,
 que ay pelotas de a dinero
 y otras de a más que doblón.

Grandes y niños regala
 este juego y bien señala
 que con el horno conviene;
 mucho tiene d'él, pues tiene
 sacar y restar con pala.

Hazen luego su partido
 los que d'él se satisfazen,
 discreto nombre y medido
 que muchas pelotas hazen
 en buen romance un partido.

Una señal muy provada
 les muestra la calle usada
 para el travieso exercicio,

25.— *vaqueta*: “El cuero o piel de buey o vaca, curtido, adobado y zurrado”; *badana*: “La piel de carnero y oveja curtida, blanda y poco dura”. La pelota de vaqueta es la usada en el juego de pelota valenciano tradicional del Trinquete. *Pelota de viento*: “La bola de cuero que se dexa hueca y con una vexiga se carga de aire dentro” (*Dic. Aut.*).

que de pelota es indicio
ver una puerta almagrada.

Quales see desnudan luego
de covardes y de agudos
por estar çerca del fuego,
y otros que no van desnudos
los dexan en carnes el juego.

/fol. 127 v/

Que con usada cautela
más propiamente los pela
que los otros juegos suelen,
y no les vada que buelen
pues los despluma y los buela.

Y con todas sus endechas,
bolos y melancolía,
ay manos tan satisfechas
que por jugar otro día
se dexan las marchas²⁶ hechas.

Y entre tanto los açores
de los pages con dos flores,
un rodete y unas ligas,
rebuscan por las espigas
que segaron los señores.

Este juego se permite
de solo un tanto de coto,
que asta los pobres admite,
pero el tahúr manirote
juega, traviessa y embite.

Y resumiendo después
la cuenta del interés,
la más reducida suma
que se saca por su pluma
es de dos que valen tres.²⁷

26.— *marchas*: lo mismo que “apuestas” en el juego de pelota valenciana.

27.— En el juego de pelota valenciana, los tantos se cuentan como en el tenis, es decir, cuando están “a dos” significa lo mismo que el “deuce”, y por tanto se han necesitado tres tantos.

Muchos jugadores son
 hechos a pelota gruesa,
 y otros de menos razón
 echan toda su traviessa
 al torpe y nuevo balón.²⁸
 Porque al fin la más perfeta
 para la gente discreta
 es la que llamamos chica,
 que con donayre se aplica
 a mano, pala y raqueta.

[Manuel Ledesma]

RECOGIMIENTO

*Un soneto a la muerte*²⁹

Detén el golpe del cuchillo,^v muerte,
 muerte cruel, y dexa en paz la vida
 de mi querida Çintia, qu'ès mi vida,
 assí como sin ella es todo muerte.
 Tuerçe tu braço, rigurosa muerte,
 y acábame en un punto a mí la vida,
 primero que a su vida, que es mi vida,
 acabes con temprana y dura muerte.
 Ablanden tu rigor tan tiernos años
 con muerte tan temprana mal logrados,
 y aquel rostro divino tan hermoso.
 Rebuelve contra mí tan tristes daños
 y acábeme tu braço riguroso
 antes que sean sus días acabados.

28.— *balón*: “Juego que se juega como el de la pelota entre dos o más personas, y solo se diferencia en que la pelota era mucho mayor, y en lugar de pala los jugadores encaxan un madero o hueco de media vara de largo en el brazo derecho, que llega hasta el codo, y tiene por la parte exterior unas como puntas de diamante esculpida en la madera, para que la pelota rechace con más violencia” (*Dic. Aut.*).

29.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 90.

V En el texto: y, tachado.

[Francisco Desplugues]

DESCUYDO

Un romance alabando al Unicornio

El Unicornio gallardo
 dotado de gentileza,
 más bravo que un león fuerte
 y más manso que la oveja.

Pues una hermosa muger
 su bravo furor refrena,
 lo que no es otri bastante
 para mitigar su fuerça.

Tanto es de ligero y bravo
 que no ay otro que lo vença,
 sino ver una hermosura
 de quien se cautiva y prenda.

Mitigando su rigor
 con mansedumbre se allega,
 hasta que queda enlaçado
 de mirar una belleza.

/fol. 128 r/

Que no tan solo en los hombres
 lo mucho que puede muestra,
 más también en animales
 qual en este nos enseña.

Con ser de tan gran virtud
 un solo cuerno que lleva,
 que destierra la ponzoña
 de qualquier agua que beva.

Causa de ser muy preciado
 por esta virtud tan buena,
 que tiene solo su cuerno
 diferente de otras fieras.

Y aun más preciado qu'el ombre
 también por su cornamenta,
 pues con no tener más que uno
 vale más qu'el que dos lleva.

[Miguel Beneito]

SOSIEGO

Soneto a la fe de N[uest]ra Señora³⁰

Tuvo Dios una torre fabricada
 en su divino y raro entendimiento
 para labrarse en ella un aposento
 do su divinidad fuesse çerrada.^x
 Y para eternizar esta morada
 le puso Dios un fuerte fundamento,
 que de la tempestad y fiero viento
 se la tuviesse siempre assigurada.
 Vos, Virgen, soys aquesta torre fuerte
 que se miró Dios tanto en fabricaros
 con su divina mano sabia y diestra,
 que porqu'el viento de su amarga muerte
 no tuviesse poder de derribaros,
 puso por fundamento la fe vuestra.

[Hernando Pretel]

SUEÑO

4 Octavas alabando el coral

Entre las nimphas de su sacro choro
 criava el gran Neptuno a Ziterea,³¹
 guardando entre sus aguas el thesoro
 de aquel rostro que el çielo ver desea.
 Palacios le labró de plata y oro
 y como en darle gusto el suyo emplea,
 viendo que de jardines falta avía
 de peregrinas plantas se los cría.

Quiere que con su vista alegre el pecho
 y assí las ramas del coral fabrica

30.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 28.

31.— No hemos localizado la tal ninfa en el *Diccionario de Mitología griega y romana* de Pierre Grimal. Quizá se refiera a la isla de Citera, primera tierra que acogió a Afrodita nacida del mar y a donde fue trasladada por los Céfiros.

X En el texto: *serrada*, corregido.

para dexalle el gusto satisfecho,
 pues con él su contento multiplica.
 Haze que le cultive a su despecho
 el blanco nácar de la perla rica,
 porque la tierna diosa enbelesada
 no se enfade de verse así encerrada.

Passó la niña allí sus verdes años
 fundando en los regalos su contento,
 pero llegado el tiempo de sus daños
 con su color enciende el pensamiento.
 Ya descubre por él nuevos engaños
 inçitada de su color sangriento,
 provocando por él sus bellos ojos
 otro nuevo coral hecho de antojos.

Con él compuso de belleza rara
 labios, mexillas y un lugar secreto,
 y al claro Phebo descubrió la cara
 que le pudo poner en tanto aprieto.
 Pues dichoso coral, cosa es muy clara,
 que nos distes el gusto más perfeto,
 sacándonos a Venus del profundo
 de quien nació el amor que abarca el mundo.

/fol. 128 v/ [Evaristo Mont]

SOLEDAD

Tercetos a la libertad de un pecho essento

Aquel dulce reposo que refrena
 qualquier melancolía namorada
 y suele ser remedio a n[uest]ra pena,
 goza mi alma triste y lastimada
 del pasado tormento y agonía,
 aunque d'él libre agora y olvidada.

La soledad, la dulce compañía,
 el monte, el soto, el río, el verde prado,
 me dan extremo gusto y alegría.

No hay cosa que me canse y dé cuydado,
 que todo no provoca a gusto y gloria
 y más quando me acuerdo lo pasado.
 Bien es verdad que siempre la memoria
 mueve dentro del pecho un movimiento
 por recobrar si puede la victoria.
 Mas no tiene poder ni fundamento
 que la razón ya goza los despojos
 de tan glorioso y rico vencimiento.
 ¡Quántas lágrimas tristes d'estos ojos!
 ¡Quántos desabrimientos y sospechas
 me cuesta esta victoria, y qué de enojos!
 ¡Qué de lamentaciones,^Y qué de endechas,
 cuántos atrevimientos y locuras
 por aquesta^Z ocasión han sido hechas!
 ¡Y cuántas libertades y solturas
 a costa de mi honrra y de mi vida,
 tenidas por mí entonces por corduras!
 ¡Quántos tragos de muerte desabrida
 de aquel viento cruel, que no perdona
 la condición terrible y conocida!
 Antes al más discreto le abandona
 y da con él en tierra fácilmente,
 sin que aproveche y valga su elicono.³²
 ¡Qué de quexarme a ratos tiernamente
 d'este monstruo que digo, y más del padre
 y del eterno cielo injustamente!
 Ninguna d' estas cosas ay que quadre
 ni que aproveche y valga en este punto,
 ni ay perro que me siga ni [me]^a ladre.
 Ninguno me da pena todo junto,
 me dexó el alma libre y tan contenta
 que de la gloria y gusto es el trasumpto.

32.— Debe ser una referencia burlesca a la célebre fuente griega *Helicon*, situada en las estribaciones del monte Helicón.

Y En el texto: y, tachado.

Z En el texto: *esta*, corregido.

a *me* interlineado superior; tachado *le*.

Agora la razón tomará cuenta,
 estrecha cada punto al alvedrío,
 pues goza su poder y queda^b essenta.
 [Aquí se]^c perderá^d su fuerça y brío,
 que pues quedóse^e sujeto al apetito
 es bien que pierda el mando y señorío.
 Este bien de que goso y tengo escrito,
 el que llega a gozalle es tan dichoso
 que le puede contar por infinito.
 Mil gracias doy^f al sielo poderoso
 que me dexa gozalle a mano llena
 sin [miedo]^g y sobresalto peligroso.
 ¡Quántos descubro puestos en cadena,
 que de mí se burlavan sin empacho,
 sin conocer la causa que lo ordena!
 Mas no me maravillo, no los tacho,^h
 porque ellos, como libres, se burlavan
 tratándome de loco y de mochacho.
 Agora bien conosco se engañavan,
 y que podría yo burlarme d'ellos
 tratándolos conforme me tratavan.
 Mas no me sería honesto, basta vellos
 puestos en este ju[e]go incomportable
 do sé que doblarán los iertos cuellos.
 Conocerán que Amor es intractable,
 aunque muestre ser blando, dulce y tierno,
 y quès con el amigo miserable.
 Conocerán quès sombra del infierno,
 retrato bivo del horror y espanto,
 y de las tres hermanas el gobierno.
 Conocerán que lo que digo y canto
 es mucho más aun y de más peso
 si descubre del hijo el negro manto.

/fol. 129 r/

b En el texto: *qu'está ya*, corregido.

c Añadido interlineado superior.

d En el texto: *el*, tachado.

e En el texto: *se*, corregido.

f En el texto: *dio al*, corregido.

g En el texto: *medio*.

h *tacho*, corregido en el texto; ilegible lo anterior.

Conocerán de su furor el xesso
 que solo un movimiento pone grima
 y nos penetra siempre carne y hueso.
 Pero pluma, ¡no más!, que no es de estima
 proseguir adelante nuestro intento,
 pues no[s] falta el discurso, quès la lima
 del más ill[ustr]e y alto pensamiento.

[Fabián de Cucalón]

HORROR

Dos estanças alabando la piedra ymán

Al mundo tiene con razón pasmado
 la oculta fuerça qu'el imán encierra,
 pues sobre el hyerro puesto más pesado
 le suspende y levanta de la tierra.
 Grande virtud que el cielo le a otorgado
 para que con su fuerça hiziesse guerra
 a la naturaleza de las cosas,
 que procuran su centro cudiciosas.

La ymán con su virtud tiene templada
 la aguja que en el mar señala el norte,
 y haze que la nave encaminada
 las levantadas olas del mar corte,
 haziendo con traerla bien guiada
 que por su causa a salvamento aporte,
 ¡Mirad si su virtud es peregrina,
 pues a tantos errados encamina!

[D. Juan Fenollet]

TEMEROSO

4 Redondillas alabando la bívora

Una bívora enemiga
 por quien vivo, muero y peno,
 haze, bívora, que diga
 lo que en tí tienes de bueno
 sin que en lo malo prosiga.

Es pues el primer lugar,
 bívora, que te he de dar,
 matar naciendo tu madre
 por vengar en ella el padre
 que te mató al engendrar.

Para la lepra se escribe
 también de ti que eres buena,
 y qu'el doliente que vive
 leproso, enfermo y con pena
 sana quando te recibe.

La cabeça y cola fuera,
 que allí la ponçoña es fiera,
 el cuerpo cocido y bueno,
 porque a uno, a otro veneno
 cure comido y no muera.

Diré la tercer virtud,
 que no puedo dezir más
 con mi mucha inquietud,
 porque la que nombré atrás
 me ha mordido la salud.

Puesto, pues, de tu licor
 en la tríaca mayor,
 eres quien la medicina
 al corazón encamina
 qual otro aposentador.

/fol. 129 v/

De tu veneno el effecto
 es seguir tras lo más noble,
 pero el físico discreto
 da en hazerte trato doble
 por tenerle así sujeto.
 Seguiré esta condición
 con quien me hirió el corazón.
 ¡Pon, vívora, en él los ojos,
 que sanarán mil enojos
 ojos que vívoras son!

[Maximiliano Cerdán]

TEMERIDAD

Soneto a un naranjazo que le dio su dama

Aquella voluntad con tanto aumento,
aquel ser yo de vos favorecido,
hizo que assí perdiésséis el sentido
porque quedasse yo sin mi contento.
Pensando hazerme bien, fuistes tormento
y fin de todo aquello possehído.
Vos, pues fuistes la causa què perdido,
tenga el plazer de mi primer intento.
Con muy justa razón diré, Señora,
que son vuestros favores cruda muerte
y quèl esperar bien, fue ya perdido.
Pues por mayor favor vino a desora
un naranjazo cruel, tan duro y fuerte
que me dexó del todo destruydo.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al Secretario los sujetos que repartió para el miércoles siguiente, y con esto acabó la 19 Academia.